

Desplazando al Enemigo y Tomando las Alturas

En la Guerra, la victoria es asegurada al ocupar la posición del enemigo mediante el despliegue de tácticas y armamento superiores. Los nuevos reclutas que se están preparando para la batalla se hallan bajo un riguroso entrenamiento que les permitirá tener éxito cuando se enfrenten a un enemigo menos preparado y equipado. Al través de la historia los hombres han buscado mejorar las herramientas de combate como el carro y la espada, incluyendo la confección de ropa que protege al soldado. Cuando el creyente es preparado por la Palabra de Dios y está funcionando a un máximo nivel de fe no existe injusticia en la vida capaz de romper su confianza: 2Sam 22:30-40; esta inquebrantable actitud no puede pasar desapercibida por los hombres ni por los ángeles (sean electos o caídos) ni, por supuesto, por Dios, Quien llevará a esta persona hacia bendiciones que exceden la imaginación: Efe 3:20. Aquellos creyentes en Jesucristo interesados en dar gloria a Dios someten su vida a El evitando comprometer esa su relación. A medida que el creyente recibe más y más de la Palabra de Dios, más y más también se esperará de él por razón de las mismas oportunidades que Dios le da. Las bendiciones que resultan de los progresivos avances de la obediencia no podrán ser retenidas por fuerza maligna alguna proveniente del enemigo: Jer 20:11.

La guerra puede ser una muy fea experiencia y pocos salen de ella siendo las mismas personas que cuando entraron. Cuando pasamos las pruebas en la vida cristiana saldremos mejores que cuando entramos: 1Pedro 1:7; pero si fallamos experimentaremos tardanzas que nos llevarán a la frustración y el desánimo. La intención de Dios *no* es que tengamos una vida frustrada. Dios nos ha provisto de una vida que puede anticipar la victoria y sus resultantes bendiciones. El desea que todos los creyentes tengan mejores bendiciones; sin embargo, sólo aquellos dispuestos a jugar conforme a las reglas recibirán los honores del éxito: 2Tim 2:5. Quienes fallen en obedecer a Dios inevitablemente llevarán la vergüenza de su conducta antes de partir con el Señor al cielo. Cuando un creyente odia su antigua vida entonces hay esperanza de convertir todos los fracasos en éxito: Juan 12:25-26. Necesitamos aprender a hacer a un lado nuestra agenda, someternos a Dios y aprender Sus caminos y andar en ellos, aunque nos parezca que perderemos la vida en hacerlo: Marcos 8:34-35. A menos que el arrebatamiento de la Iglesia ocurra primero todos moriremos físicamente; así que el asunto es qué hacemos y cómo nos conducimos antes de que nos llegue la muerte: Efe 5:15-17.

El modelo de todo el avance que Dios quiere que desarrollemos se observa en la vida de Jesucristo: Mateo 17:5. Efe 4:13. La Escritura indica que siempre hay oportunidades de servir a Dios: Lucas 1:74. Dios está llamando a muchos; pero son pocos los escogidos porque no hay la disposición de mantener la verdad por encima de todo: Mateo 22:8-14. Primero aprendemos la verdad para poder aprender a vivir por la verdad. Si el creyente está dispuesto a soportar la disciplina del Señor entonces Dios usará a esta persona para Su gloria: Hechos 22:10; 9:15-16. Cuando el creyente está dispuesto a soportar estos sufrimientos que son inevitables, entonces también será beneficiario en las glorias de Dios: 1Sam 2:30. Rom 8:17. 2Tim 2:12.

Existen dos tipos principales de sufrimiento que recibimos en la vida cristiana: el merecido y el inmerecido. El Sufrimiento Merecido es la disciplina de Dios que nos viene en forma de disciplina correctiva y de disciplina preventiva:

Como Disciplina Correctiva, debido a nuestra desobediencia (pecado): 2Sam 7:14; Prov 3:11-12. En el mundo existen diferentes sistemas de autoridad: la autoridad de los Padres sobre los hijos enseñándoles a respetar las autoridades civiles, la autoridad de los maestros, la autoridad de la ley judicial, los gobiernos, etc. A través de estos sistemas de autoridad recibimos reconocimiento por hacer el bien, y reprensión y castigo por cometer injusticia y maldad. Dios no tiene problema alguno para usar estos sistemas de autoridad a fin de bendecir o maldecir a quien El quiera hacerlo: Rom 13: 3-5. Mientras que la Disciplina Preventiva opera como un disuasivo del pecado: 2Cor 12:7 (en el caso del apóstol, le prevenía de la arrogancia). La prueba y la disciplina del Señor se hallan ahí para captar nuestra atención hacia esta Su verdad: Que no podemos agradarle a menos que vivamos en la verdad: 3Juan 1:4. El difícil y angosto camino está, por así decirlo, limitado por una alambrada de púas a ambos lados; por tanto, sea que nos desviemos hacia la izquierda o a la derecha, nos va a herir. Para evitar este tipo de sufrimiento (el sufrimiento correctivo) el creyente debe aprender a fijar sus ojos en Jesús: Heb 12:2-3. Dios pone armas de justicia a nuestro alcance para vencer a nuestros enemigos: 2Cor 6:7. Efe 6:13-18; estos enemigos son: el mundo: Juan 15:19; Sgo 4:4. 1Juan 2:15-16, la carne: Rom 13:14. 2Cor 10:3-4: Gál 5:16-17, y el diablo: Mat 13:39. Efe 4:27; 6:11-12. Sgo 4:7.

En cambio, El Sufrimiento Inmerecido comprende, primero, la serie de sufrimientos comunes a todos los hombres, que no tienen una causa voluntaria aparente: problemas materiales, financieros, ambientales, físicos y emocionales; tales como enfermedades, falta de empleo, escasez de alimentos, problemas sentimentales, etc.; pero aunado a estos sufrimientos de origen natural, se hallan los experimentados por razón de la fe y que son los que corresponden a una vida cristiana que avanza. Mencionaremos tan sólo dos o tres ejemplos: (1) cuando el creyente sufre alguna injusticia en el trabajo por parte de un superior, y tiene que soportarlo: 1Pedro 2:18-23; (2), cuando el creyente elige sufrir en lugar de pecar: Heb 11:25; y (3) el caso de Job, clásico ejemplo de Disciplina Inmerecida o prueba de la fe ante los injustos golpes del diablo cuyo objetivo era que Job maldijera a Dios, y también ante las críticas y juicios erróneos de 3 de sus amigos más cercanos. Sabemos el resultado de la fe de Job, que salió aprobado a través de sus sufrimientos recibiendo compasión y misericordia de parte del Señor: Sgo 5:11. Job 42:10-17.

Ahora bien, en el camino existen la justicia y la injusticia; como las últimas horas de Jesús que fueron caracterizadas por una sucesión de injusticias: traición por parte de uno de su círculo íntimo, arrestado por las autoridades sin ser culpable, acusado y azotado por falsas acusaciones; más tarde declarado inocente, pero luego retenido para liberar a un criminal en su lugar mientras que El fue condenado al látigo y a morir clavado en la estaca (“cruz”)... ¿Qué mayor sucesión de injusticias pudieron haber existido, considerando que Jesús era perfecto? Y, encima de todo esto, el Padre tuvo que descargar en Él los pecados de toda la humanidad y juzgarlos también en Él: Isaías 53:5. 1Pedro 2:24. Aún en Su hora más amarga parecía que el Padre había cortado la relación con Su Hijo: Marcos 15:34. Sal 22:1. Con todo y eso Jesús no se amargó ni se resintió contra

nosotros o contra el Padre. Lo que parecía como una gran injusticia nos compró salvándonos de la muerte espiritual y nos trajo a la vida de Dios. Jesús pudo anticipar algunas de estas cosas por el Espíritu Santo: Mateo 26:2; sin embargo, es evidente que no se le dio cada detalle del destino que tendría que enfrentar: Mateo 27:46; y a pesar de todo esto mantuvo su confianza en el Padre: Lucas 23:46. Este enfoque es el mismo que nos será requerido tener a pesar de las pruebas que no podamos anticipar. Debemos mantener una constante vigilancia fijando nuestros ojos en los caminos de Jesús en medio de cualquier oposición que venga contra nosotros: Heb 12:2.

La Palabra de Dios promete que habrá más grandes bendiciones para quienes estén dispuestos a imitar a Jesús o incluso al Apóstol Pablo: Juan 12:26. 2Tim 4:7-8. Un sorprendente descubrimiento de la Escritura muestra que para ser glorificado en la semejanza de Jesucristo uno debe estar dispuesto a sufrir varios asaltos de injusticia, si fuera necesario. El punto es que somos bendecidos por Dios si mantenemos la actitud correcta a pesar de la injusticia: Rom 8:17; 1Pedro 4:12-14. El mayor enfoque de este estudio será ver lo mucho que la biblia habla de este tipo de sufrimientos, y las medidas que debemos tomar para mantener nuestra dirección y fuerza y contrarrestar la oposición enemiga. También veremos los resultados de nuestro propio fracaso y las medidas adecuadas para reanudar el avance, mostrando las variadas herramientas del engaño usadas por nuestro enemigo número uno, Satanás.

Nuestra vida con Dios también puede ser visualizada como un juego operado dentro de límites de tiempo, así como de reglas y área de acción. La idea aquí es que necesitamos estar en el campo para ganar el juego; necesitamos estar en el campo en el tiempo correcto y necesitamos permanecer en él hasta el final para recibir el premio: 1Cor 9:24. Otro elemento importantísimo y esencial para el éxito es conocer al enemigo y ser capaces de anticipar lo inevitable. No se trata de saber “*si*” el enemigo va a atacar o no, sino de “*cuándo*” lo va a hacer: Lucas 4:13. 2Cor 2:11. 1Pedro 5:8-9. Es vital estar preparados para vencer. El ataque “sorpresa” es la táctica más común y efectiva que el enemigo utiliza para desestabilizarnos. Una vez que nosotros hayamos tenido una serie de éxitos con “armamento convencional”, entonces habrá necesidad de implementar tácticas más sofisticadas para mantener la ventaja. Dado que nosotros no seremos probados más allá de lo que estemos preparados: 1Cor 10:13, si nos sobreviene un fracaso, nadie sino nosotros seremos los culpables por una preparación descuidada, aunque los recursos para vencer hayan estado a nuestro alcance: Sgo 1:5-8. Muchos de los retos que enfrentamos como creyentes adolescentes cuentan con una red de seguridad que nos permite múltiples oportunidades para ejercitar y desarrollar nuestras habilidades para la batalla real, la batalla que realmente va a contar: Jueces 3:1-4. 1Sam 17:32-37.

Ya como creyentes adultos, las pruebas que vengan pueden de veras herirnos no solamente a nosotros sino a otros alrededor nuestro, si las fallamos: 1Sam 28:15-19 y capítulo 31. En este punto puede haber mucho que perder, aun al grado de llegar a ser prisioneros de Satanás para hacer su voluntad: Lam 1:3-5. 2Tim 2:26. Si somos librados por Dios de una situación como ésta, es muy posible que en adelante decidiremos por la obediencia a Él y la vigilancia sobre el pecado; y, por tanto, estaremos tomando más en serio a Dios y nuestra vida con El. Con frecuencia, esta segunda y tercera oportunidad

será dada a los creyentes en su vida espiritual adulta. Y también Dios está interesado en recibir ganancia de Su inversión al habernos comprado del mercado de esclavos del pecado: Tito 2:14. 1Pedro 2:9-10; Él se halla interesado en que nosotros veamos y disfrutemos los beneficios de este plan que tiene para nuestra vida: Deut 5:33. Prov 3:13-26. Efe 1. Cuando nosotros funcionamos al nivel de Su integridad, ello le agrada y satisface: Deut 5:9-10. 1Tes 4:1. Este es el punto donde se nos da la oportunidad de dar gloria a Dios y se determina qué extensión de gloria recibiremos en el cielo: 2Cor 5:9-10.

De este punto en adelante estaremos examinando lo que la biblia expone dándonos luz sobre todo lo que previamente ha sido brevemente mencionado. Antes que todo, una de las cosas más importantes a saber es que nuestra guerra no es contra carne y sangre: Efe 6:12; esto significa que sólo lo que es del pensamiento puede representar hostilidad hacia Dios. Aunque existen quienes pelean contra la carne, ellos sólo pueden matar la carne, mas no matar la verdad o la mentira: Lucas 12:4. La verdad puede matar la mentira pero la mentira no puede matar la verdad: 2Cor 13:8. Así que quienes están a cargo de la Palabra de Dios pueden señalar lo que es bueno. No se nos permite juzgar en el sentido de ser destructivamente críticos; mientras que la verdad es constructiva cuando va acompañada del amor: Sgo 2:13. Efe 4:15. La verdad sin amor es sólo conocimiento; y, por su parte, la falsedad no puede amar sino tan sólo promoverse ella misma. La verdad y el amor de Dios tienen un blanco que Dios quiere acertar en el lugar y el tiempo correctos: Salmos 89:14. 1Cor 9:26. Parte de la verdad puede ser dejada de lado y aun así existirá el amor; pero no puedes hacer a un lado el amor y al mismo tiempo experimentar la verdad. Cuanto más una persona conoce el amor de Dios tanto más es capaz de discernir; pero esta habilidad puede ser interrumpida en un segundo. De manera que, si existe algún sentimiento de superioridad en el corazón de una persona su perspectiva habrá sido grandemente reducida: 1Cor 8:2-3. Prov 14:16. Nada grande puede suceder hasta que esta visión es restaurada: Apoc 3:18(d). No podemos sentirnos como si fuéramos superiores a alguien más: Fil 2:3, ni siquiera superiores a Satanás: Judas 1:8-10; si lo hacemos, entonces habremos sido persuadidos a odiar a una persona. Si Satanás puede persuadirnos a odiarle, entonces seremos persuadidos a odiar a otros más aparte de él. Lo que sí podemos odiar es la mentira: Salmos 119:163; 120:2-4. Prov 12:22. Todos los pecados del mundo, incluyendo las mentiras, fueron descargados en Jesús y juzgados en Él. El certificado (o “factura”) de nuestra deuda fue clavado en la estaca (“cruz”) de una vez por todas: Col 2:13-14. De manera que nosotros como creyentes tenemos que amar a todos aun si nos hieren (y nos herirán): Mateo 5:39. Lucas 6:27. 2Tim 3:12. El hecho es que nuestros pecados, en algún momento, han herido también a otros; así que no deberíamos quejarnos. Dios convertirá esto mismo en éxito; pero si nos aferramos a ser parciales y a mostrar favoritismos entre nosotros mismos entonces somos los más dignos de lástima; dado que Cristo murió por nuestros pecados y los de todos. No deberíamos tener un ojo crítico respecto a los pecados de otros. Cuando la gente peca contra nosotros y nosotros les damos gracia y misericordia, entonces nosotros seremos bendecidos recibiendo el favor de Dios: 1Pedro 2:20(b); 3:14; 4:14.

La Iglesia vive en medio de los engaños del mundo; debemos limpiarnos de estas cosas. Decir o pensar: “Yo no seré engañado” o “Nosotros no seremos engañados”, significa que estamos a punto de caer: 1Cor 10:12. Los puntos fuertes de un hombre son los puntos

débiles de otro hombre; si todos tuviéramos las mismas debilidades entonces no tendríamos quién nos ayudara en nuestro problema. Así que pensar que no necesitamos del otro es negar la verdad de Dios. Dios está haciéndonos saber que nos necesitamos unos a otros: 1Cor 12:14-22. Todos procedemos de la oscuridad; esto lo sabemos sólo si hemos visto la luz. Si hemos visto la luz no podemos tolerar la oscuridad por más tiempo. Tenemos que alimentarnos de la luz para sentirnos vivos; sin embargo, todavía podemos sentir la muerte en nuestros miembros. De manera que, si queremos librarnos de esto, tenemos que ser lavados unos a otros: Efe 5:8-17. Heb 3:12-13. El amor es el milagro más grande del mundo: Col 3:14. 1Pedro 4:8.

Existen los falsos prodigios; algo que la biblia ha dicho que existiría: Mateo 24:24. En cambio, los archienemigos de Jesús y los Apóstoles jamás fueron capaces de refutar la credibilidad de los milagros que estaban sucediendo a través de ellos: Hechos 4:16. Estos irrefutables milagros son diseñados para promover la fe en la Palabra de Dios: Juan 20:30-31. Hechos 8:5-13; 14:3. Rom 15:18-19; en tanto que el engaño capta la atención promoviendo sola e inadvertidamente la especulación y la duda; sin embargo, estas cosas son parte de la ecuación: “Conocemos la oscuridad porque conocemos la luz, y conocemos la luz porque conocemos la oscuridad”. En el Jardín de Edén no había diferencia entre Adán y Eva antes de que ésta última fuera engañada: Gén 2:25. Ella no pudo descifrar las realidades de su desobediencia a Dios hasta después del hecho de la entrada del pecado al mundo: Gén 3:7. Antes del pecado original el hombre sólo conocía la luz; pero Dios conocía la luz y la oscuridad. Nosotros también, ahora como cristianos, conocemos la oscuridad y la luz, y a través del crecimiento espiritual aprendemos a discernir el bien y el mal: Heb 5:14. Nosotros debemos sentirnos atraídos hacia lo que es bueno; pero, ¿Debemos separarnos del mundo? No, no podemos hacer eso; pero como creyentes tenemos que juzgar entre nosotros a fin de presentarnos al mundo sin hipocresía. El mundo tiene que juzgar lo que ve; y nosotros debemos presentarnos como enviados de Dios para que nuestra luz pueda ser vista por los hombres: Hechos 24:16. Mateo 5:13-16. El mundo elige ya sea amarnos, adhiriéndose a la luz, u odiarnos, ocultándose de la luz y sumergiéndose más profundamente en la oscuridad, tal como lo hizo con Jesús: Juan 3:19-21.

Y si existe algún temor entre nosotros, entonces nos serán restringidas las cosas más grandes que Dios quiere para nosotros: 1Juan 4:18; 5:14-15. Así que, las ovejas continúan dispersas; habiendo la necesidad de la reforma/verdad antes de que pueda existir la unidad más grande. En su astucia, Poncio Pilato pregunta, “¿*Qué es la verdad?*”: Juan 18:38(a); pero lo hace tan sólo para autojustificarse. No podemos autojustificarnos con la verdad, sino que es la verdad misma la que nos puede justificar: 2Cor 13:8. Podemos así buscar ser justificados por la Palabra de Dios; esto es buscar la verdad. Necesitamos sacar la viga de nuestro ojo antes de sacar la mota del ojo de otros; y, si estamos practicando cualquier tipo de engaño sin saberlo, entonces llevamos la piedra de tropiezo con nosotros; por tanto, tendremos algo que dificultará a otros creer que somos verdaderos, aun y cuando seamos verdaderos. Los pastores necesitan lavarse unos a otros y luego necesitan atender y lavar a sus ovejas: Juan 13:14-15. Rom 15:14. Jer 23:4. Juan 21:17; entonces habrá unidad en la gran congregación: Efe 4:1-16.

Las cosas falsas pueden ser identificadas por la duda. Si tenemos dudas acerca de algo, entonces Dios está diciendo *no* al respecto. La idea es que no importa lo mucho que tratemos de tener confianza en ese algo si no es una confianza del 100%: deberíamos hacer sólo las cosas sobre las cuales tuviéramos un 100% de confianza: Prov 14:26. Isaías 32:17. 2Cor 1:12, 15. Si no entendemos la Escritura sobre algo, entonces no deberíamos hacer ese algo. La fe es de Dios y glorifica a Dios mismo no al yo. Podemos estar impresionados con nosotros mismos; pero otra gente no es edificada en algo que no puede ser confirmado, en algo que solamente conduce a especulación y división: Rom 14:20-23. Todo lo que Dios hace es fácilmente confirmado; en efecto, mediante un minucioso examen de las Escrituras, el engaño puede ser detectado: Hechos 17:11. 2Sam 22:31. Sin amor verdadero ni honestidad lo único que prevalecerá es el engaño. Un poco de levadura leuda toda la masa: 1Cor 5:6-8.

En una situación dada que tuviera que ser confrontada por nosotros, algo podría parecer estar en riesgo de perderse si la afrontamos. Pero si no la afrontamos, además de estancarse cualquier avance en la situación mencionada, las cosas irán perdiendo sentido. Otra forma de decirlo es que las cosas son oscurecidas cuando fallamos en dar el siguiente paso que Dios trata de mostrarnos, lo cual da lugar a la tardanza en el plan que Dios tiene para nosotros. Casi cada líder, tarde o temprano, restará importancia a cierta información que Dios está tratando de comunicarle para bendecirlo más. De ahí que uno de los más grandes mandamientos que la biblia establece es que no menospreciemos a nuestro hermano: Rom 14:1-13. Sgo 4:11-12. Si pensamos que un hermano se ha extraviado, deberíamos confrontarlo y hacérselo saber: Mat 18:15; si no lo hacemos, esto será el testimonio mismo de que realmente no amamos a nuestro hermano: Lev 19:17. Eze 3:18; sólo estamos buscando nuestros intereses y no los de Dios: Fil 2:21. Tarde o temprano casi todo líder será atrapado en este escenario, y el ministerio entero parecerá desacelerarse hasta detenerse. Un paso en falso por parte del líder afectará al grupo aun cuando la congregación no esté advertida de la situación. Así que la solución se encuentra entre el pastor y Dios. En algunos casos, una vez que el pastor reciba (acepte) la información, el Señor estará usando a este pastor para influir sobre un círculo de pastores.

Los escenarios siguientes representan las trampas que la carne, el mundo y el diablo pueden crear en nuestra contra: Para los jóvenes en Cristo no puede haber mayor éxito que el obedecer a sus padres; la buena conducta será grandemente recompensada por el Señor: Efe 6:1-3; en tanto que los hijos rebeldes tienen garantizada una vida de miseria todo el tiempo en que no estén dispuestos a someter su vida a la voluntad de Dios: Prov 28:24. Los hijos que son criados en un hogar de libertinaje reciben de parte de Dios las mismas oportunidades que quienes parecen tener mayores ventajas. El punto es que Dios y su pueblo pueden ver que una “operación rescate” se halla en acción; mientras que otros hijos serán llevados por Dios al cielo para estar con El por causas de pobreza o injusticia. Por cierto, no existe pobreza, injusticia o muerte infantil que escape al conocimiento y justicia de Dios. Esos niños y quienes son como ellos serán recibidos en el reino de Dios con honores especiales: Lucas 18:16. Por otra parte, cuando nosotros somos conscientes del sufrimiento de otros, estamos obligados por la Palabra de Dios a proveer para estas personas, no reteniendo ningún bien que ellos desean y merecen. Lo que es más, estamos en deuda con la Palabra de Dios para alimentar a nuestros enemigos

si la ocasión se presenta por sí sola: Prov 25:21-22. Rom 12:20. No debemos retener o negar el bien a nadie; ello es siempre una oportunidad de ayudar a nuestro vecino. Debemos dar de acuerdo con nuestras posibilidades. Quien da al pobre es al Señor a quien presta. El creyente no debe fallar respecto a dar generosamente. Aquí, entonces, la conclusión es que nuestra carne nos tentará, mediante la codicia, a no dar con liberalidad: debemos ignorar esta tentación, a fin de agradar a Dios y al hombre: 2Cor 8 y 9. Prov 3:27-28. Deut 15:7-11. Salmo 112.

El resultado de desplazar al enemigo y haber tomado las alturas es tanto como llegar a ser una ciudad luminosa sobre un monte, vista por todos. Habremos llegado al cumplimiento de la buena voluntad de Dios para nuestras vidas y a ser motivo de gloria para nuestro Padre celestial en este mundo, el mundo que Él mismo alumbró al darnos a su Hijo Jesucristo.

Mateo 4:12-16 Cuando El [Jesús] oyó que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea; (13) y saliendo de Nazaret, fue y se estableció en Capernaúm, que está junto al mar, en la región de Zabulón y de Neftalí; (14) para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo:

(15) ¡TIERRA DE ZABULÓN Y TIERRA DE NEFTALÍ, CAMINO DEL MAR, AL OTRO LADO DEL JORDAN, GALILEA DE LOS GENTILES!

(16) EL PUEBLO ASENTADO EN TINIEBLAS VIO UNA GRAN LUZ, Y A LOS QUE VIVIAN EN REGIÓN Y SOMBRA DE MUERTE, UNA LUZ LES RESPLANDECIÓ

Marcos 5:14-16

(14) Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar;

(15) ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en la casa.

(16) Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

2 Corintios 4:6

Pues Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo.